



SALVADOR DALÍ, entrega en S'Agaró su cuadro «ATLETA CÓSMICO» con destino a Méjico

por Miguel Gil Bonancia

La permanente situación en primer plano de la obra del genial pintor gerundense Salvador Dalí, se vé de vez en cuando animada por la presencia del propio autor. Entonces se produce una conjunción de motivos y aspectos, en el que ocupando el arte su centro, surgen como en espiral manifestaciones y reacciones humanas, que complementan un acontecimiento de gran trascendencia.

De tal podríamos catalogar lo que tuvo lugar el 24 de agosto en una de las bellas mansiones de S'Agaró, donde Salvador Dalí montó uno de estos espectaculares «shows» que sólo él es capaz de pensar y llevar a la práctica. Nos demostró una vez más que casi es tan bueno en esta especialidad como pintando. Pero perdura el casi, especialmente cuando uno se halla ante el cuadro «El atleta cósmico» que ha pintado para que la Delegación Nacional de Deportes lo lleve a Méjico, con motivo de las Olimpiadas.

Salvador Dalí pinta en silencio. Pero entrega sus obras con la fastuosidad que requieren tales joyas. La entrega del cuadro señalado tuvo por marco la residencia «El Vértigo», que en la señorial S'Agaró tiene don Anselmo López, vicepresidente del Comité Olímpico Español.

Allí, en una gran nave con arcos de piedra, cual templo pagano, se efectuó el ritual extraordinario, en el que Salvador Dalí era sin ningún género de dudas, el gran sacerdote, o el hechicero, capaz de convertir en milagro lo que no era otra cosa que su laboriosa obra.

Pero el cuadro, en el fondo de la bóveda, se hallaba invisible por estar tapado por una gran cortina en forma de telón. Allí logró se concentrarán todas las miradas para, en un momento determinado, apagar las luces y, lentamente, muy lentamente, separarse las cortinas y aparecer el cuadro que, tras la admiración, hizo que los aplausos rompieran el silencio.

Presidió el subsecretario del Ministerio de la Gobernación, don Luis Rodríguez de Miguel; gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Víctor Hellín Sol; procurador en Cortes por municipios y alcalde de Gerona, don José Bonet Cuffí; procurador en Cortes, don Juan de Llovet; delegado provincial de Información y Turismo, don José Luis González Sobral, y otras personalidades, amén del Comité Olímpico Español, con don Juan Antonio Samaranch, al frente.

Con sus brazos levantados en alto, cubierta su cabeza en esta ocasión con un gorro blanco, llevando sobre las orejas unas blancas flores, Salvador Dalí logró se hiciera el silencio y explicó algunas vicisitudes, iniciándolas por el motivo de hablar con el craneo cubierto, que era debido, según dijo para que no le huyeran las ideas... y para que cicatrizara a la vez una herida que se había producido.

El cuadro mide dos metros de ancho por tres de alto. Es un discóbolo que podríamos llamar clásico en su silueta, si bien en el cual la inspiración y mano maestra de Dalí han logrado este algo que lo valoriza.

El atleta tiene los pies en el Ampurdán de Dalí, ese Ampurdán en el que aparece Port Lligat, y sobre unos círculos en forma de muro que parece cual si surgiera un nuevo coloso de Rodas. En el tórax y otras partes del cuerpo aparecen unos ventanales monacales, que dejan vislumbrar el interior del atleta. Pero lo más

destacado es que el disco es en realidad el sol, que el atleta trata de colocar en órbita. Junto a la firma aparece el emblema olímpico español con sus colores, detalle que ha tenido en cuenta dado el destino del mismo.

Quizá por su tamaño e interés, algunos no se dieran cuenta, durante la espera, de que en un lado de la sala había dos cuadros, relativamente pequeños en relación con el que se entregaba, pero de gran interés. Uno de ellos fue pintado por Dalí en 1925 y es un retrato de su hermana. El otro, que representa un grupo femenino, es el primer cuadro que vendió Dalí. La firma ya es idéntica a la actual. El precio debió ser muy otro. Pero allí estaban cual esperando la aparición del «hermano mayor», pasando desapercibidos.

Cuando logró nuevamente el silencio, Dalí habló del cuadro. Se había inspirado — dijo al principio — en una idea de Theillard de Chardin, según la cual el cuerpo humano cuantifica la fuerza cósmica que allí se expresaba a través de su talento. Del de Dalí, naturalmente. También dijo que en parte representa al pueblo español, capaz de llevar a cabo las hazañas más inverosímiles.

Habló poco en su discurso. Después, en coloquio particular, nos dijo que los españoles llegarán a alcanzar los primeros lugares deportivos, ya que, según su versión, Engenio Montes dijo que ser español es algo de gran importancia. Le preguntamos por el coste del cuadro, señalando que ello no tenía importancia por cuanto representaba algo material. También nos aseguró que no pintaría ningún otro cuadro de tema deportivo, para valorizar aún más si cabe el «Atleta Cósmico», que lo vislumbró ya a la edad de diez años, cuando iba al colegio en Figueras.

La puesta en escena resultó perfecta y, finalmente, los propietarios de la finca invitaron a los reunidos a un «lunch», mientras las cámaras de televisión y noticiarios de diversos países continuaban captando los gestos de Salvador Dalí.

El arte, el deporte y lo social, se unieron una vez más bajo la inspiración de Salvador Dalí, en este otro aspecto incomparable que es nuestra Costa Brava.